



Madrid Cómico



AÑO I.

20 DE JUNIO DE 1880.

NUM. 26.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

PINTORES CÉLEBRES — POR CILLA.

PRADILLA.



Era ya de gloria indicio
y su génio colosal,
en una reina sin juicio
consiguió hacerla inmortal.

DE TODO UN POCO.

Tranquiliémonos. La especie humana no degenera, como podría creerse por las pantorrillas de algunos siete-mesinos, observadas recientemente con el microscópio. Aún hay Hércules... en el teatro de la Alhambra, y en el circo del Príncipe Alfonso.

Pero, vamos por partes. Anoche estuve á ver *Las Hazañas* de uno de esos Hércules; el del Príncipe Alfonso, para las cuales ha escrito una música deliciosa el maestro Fernandez Caballero. La concurrencia era numerosa y aplaudió incesantemente las preciosas decoraciones, y el rico y caprichoso vestuario, en el que aparece envuelta numerosa *troupe* de coristas y bailarinas.

Un espectador, que estaba á mi lado, aplaudió furiosamente durante el primer acto y al final del segundo.

—No extrañe Vd., me dijo,—semejante entusiasmo: al ver aparecer en escena, y dedicados á la carrera artística, un burro, tres jacas, dos corderos y un perro de aguas, yo, que soy individuo de la Sociedad protectora de los animales, no puedo ménos de regocijarme.

La verdad es que la empresa merece los plácemes del público y de la prensa: en primer lugar, por no haber hecho que saliesen á la escena las *hazañas*; porque podrian haberse impresionado, si las hubieran visto, algunas señoras; y en segundo lugar, por el inusitado lujo con que ha puesto en escena la obra. Solamente Cecilia Delgado, se cambia de traje tantas veces, que no me fué posible contarlas.

Al salir del teatro me decia una señora:—¿Sabe Vd. que la empresa ha debido gastar mucho dinero, para poner esta zarzuela?

—Mucho, le contesté, pero ¿á que no sabe Vd. qué es lo que ha debido costarle más caro?

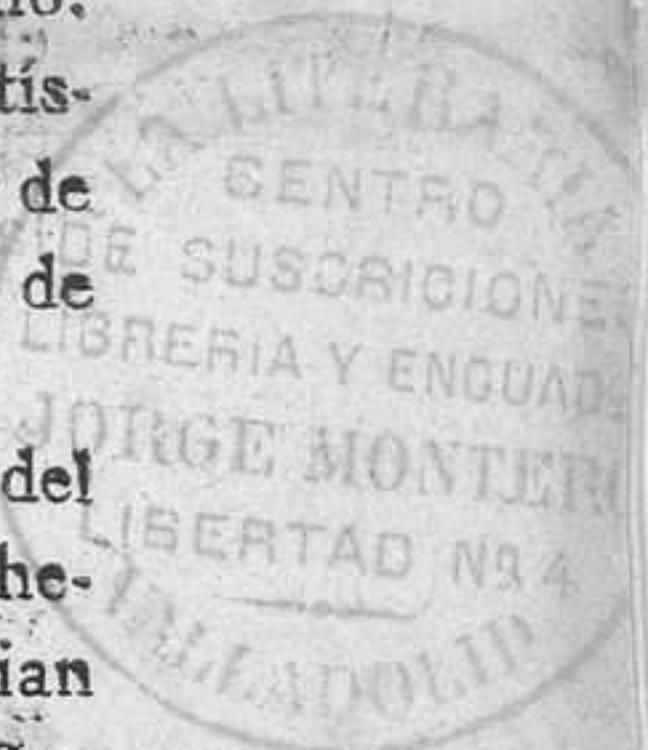
—¿La decoracion con que termina el acto segundo?

—No señora, le respondí, la percha en que la Delgado cuelga sus trajes; porque debe haberse empleado en su construccion mucha madera.

* * *

Y vamos con el otro Hércules; el del teatro de la Alhambra.

Segun dicen los carteles, es suizo, y se llama Battaglia; nombre que le cuadra perfectamente. Los ejercicios que ejecuta son extraordinarios: maneja una barra de hierro que no pesa más que ciento sesenta libras, con la misma facilidad que, los que no hemos seguido la carrera de Hércules, manejamos un palillo de dientes. Sostiene sobre el pecho una cuba colosal, y dos individuos sobre ella. Creo que si quisiera, podia descansar al planeta que ha-



bitamos, sólo con zambullirse en el mar, y colocándose debajo de la isla de Cuba, sostenerla sobre su estómago ó sobre sus espaldas, una temporada. Pero me han dicho que no lo hace porque ya hay allí un hermano suyo, que se halla encargado de *eso*. Por lo demás, Battaglia es un hombre feliz, porque no se abatirá bajo el *peso* de la desgracia ni el de los años. Ayer, examinando la barra con que trabaja, me decía:—Vea Vd.: esto parece que pesa algo, pues si Madrid fuera puerto de mar, yo haría otro ejercicio más sorprendente.

—¿Cuál? exclamé asombrado.

—Levantar, en vez de esta barra, la barra del puerto.

—Sin embargo, me dijo al marcharme, y con cierto misterio, tengo sobre mí una carga que, á veces, me pesa.

—¿A Vd.? le dije con aire de duda.

—Sí señor; me contestó. ¡El matrimonio!

*
*
*

¡Pobres perros! El señor alcalde de Madrid ha redactado un bando, en el que fija reglas para vuestro exterminio; teniendo en consideración que, en este tiempo, y aún en otro, acostumbráis á rabiarse, aunque todavía no se sabe por qué causa.

Y observad, amigos perros, cómo se hacen las leyes en este país: á vosotros, que no sabéis leer todavía, y por lo tanto ignoráis el bando, se os asesinará,—porque ésta es la palabra,—si vuestros amos cometen la imprudencia de dejaros salir á la calle sin el correspondiente tapabocas; y á ellos, á los amos, de los cuales alguno acaso sepa leer, no se les impone pena alguna, si cometen el descuido de dejaros salir á hacer visitas, ó á otra cualquiera de vuestras ocupaciones, en distinta *toilette* que la prevenida.

Pero, resignaos; y cuando seáis electores, si llegáis á serlo algún día, elegid otro ayuntamiento.

Sin embargo, amigos perros, más desgraciados que vosotros hay otros seres. Ayer decía un pobre, medio muerto de hambre: ¡Cuánto me alegraría convertirme en perro!

—¿Para qué? le preguntó un compañero?

—¡Hombre! ¡Para que me dieran morcilla, y probarla una vez siquiera, en la vida!

*
*
*

Visitad un jardín en invierno, y lo encontrareis triste; pero llega la primavera cargada de flores y de rubias madejas, en las que ha hilvanado los más brillantes hilos del sol; miradla penetrar alegremente por las verdes puertas del Reino vegetal; esa especie de cabellera del planeta, larga y espesa cuando la llamamos bosque, menuda y suave, como vello, cuando la llamamos césped; ved como va atando á ella los frescos y pintados capullos con las doradas hebras; contemplad luego el jardín lleno de perfumes y de colores, y no os parecerá el mismo que visteis, ataviado algunos meses ántes, con esa blanca manta de los pobres, que llamamos escarcha.

Pues bien, al jardín del Buen Retiro le ha pasado lo que á todos los jardines; con la diferencia de que en éste, las flores aparecen un poco más tarde, y sentadas la mayor parte de ellas sobre sus correspondientes sillas, para que no se fatiguen.

El martes fué la primera noche de concierto: allí estaban en primer término, las camelias; esas niñas sin corazón que no quieren más que á su modista, pero que resultan

muy guapas: luego las sensitivas, esas pobres románticas que aman hasta á los personajes de las novelas; al lado de éstas, las violetas, jóvenes sin dote que no se cotizan más que en su casa y en el cielo; algun pensamiento que otro se veía de cuando en cuando bajo gracioso sombrerillo de paja; las rosas y las margaritas eran numerosas, aunque las primeras ocultaban sus hermosos colores, en el polvo de algunas azucenas, que parecía polvo de arroz.

Finalmente, las enredaderas ó sean las amiguitas, que nunca faltan, pululaban por todas partes; las siemprevivas, ó sean las suegras, que jamás se mueren, estaban en último término, y á la retaguardia los papás, que representaban gravemente los dompedros.

Se me olvidaba; las lilas, vestidas de sietemesinos estaban tan abundantes como todos los años, y el tulipán, esa flor que con el auxilio del tul, suele adquirir el pan, ofrecía los ejemplares de costumbre, corregidos y aumentados.... de precio.

Al terminar el concierto me preguntó una señora, madre de cinco pimpollos que, estuvieron conversando íntimamente toda la noche, con otros tantos alelís machos: ¿Diga Vd., ya no tocan más?

—Señora, le respondí, se me figura que ya han tocado bastante!

*
*
*

Me encuentro á un amigo mio al salir de los jardines, y al verle con dos muletas, le pregunto:—¿Qué es eso, hombre, te has quedado cojo?

—Sí, chico, me contesta sonriendo.

—¿Y qué ha sido?

—Lo de siempre, un aire.

—¿Colado?

—No; un aire de la *Traviata*: lo cogí este invierno al volver del teatro Real.

Constantino Gil

A RICARDO DE LA VEGA

AUTOR DEL SAINETE TITULADO «LA CANCIÓN DE LA LOLA.»

Desde Pinto en donde vivo
á mis deberes cautivo,
gozando de paz labriega,
estas quintillas escribo
á Ricardo de la Vega.

Si achaques de la vejez
me impiden cumplir cual bueno,
perdona mi pequeñez,
y exclama como el sereno
de *Lola*: me caso en diez.

Tu sainete, aunque no pete
á algun ingenio supino,
vale lo ménos por siete,
porque escribir un sainete
es obra de mucho tino.

Hay en tu cuadro gran luz,
sabor de salsa española,
de *guriya* y andaluz;
creo estar viendo en tu *Lola*
á don Ramon de la Cruz.

Pinto 25 de Junio de 1880.

Ni te adulo, ni exagero,
ni me guía el interés;
vale más ser sainetero
con carácter verdadero,
que rapsodista francés.

Hoy que con tanta arrogancia,
y del arte en menosprecio,
con la bazofia de Francia
se entretiene la ignorancia
del vulgo que aplaude nécio.

Recibe la enhorabuena
por la última produccion
que pusistes en escena,
poque es *Lola una canción*
de española gracia llena.

Y con un abrazo fiel
de mi cariño profundo,
á la par te envío en él
un recuerdo para aquél
que escribió *El hombre de mundo*.

Enrique Pico

MONÓLOGOS.

FULANO DE TAL.

No más satisfecho y contento salió de su albergue el imponderable D. Quijote de la Mancha á desfacer entuer-tos por la tierra de Castilla, que yo entro por la puerta de Madrid, llamada de Alcalá, que no es puerta ni postigo.

Procedente de la plazuela de Cervantes me enviaron á mi pueblo. ¡Valiente tranquilidad la de la aldea. Fuí á pié ó de pié (elija la Academia).

Llegué, ví y caí en la posada. Por fin de algunos disgustos, en los cuales no me place pensar, conseguí que el ALCALDE, el rey de la aldea digámoslo así, me expidiese este documento, manchado con el color del tizon y la sangre de la silvestre amapola:

«Fulano de tal, de tal edad, de estado tal, de profesion Actor dramático, etc., etc.» Y era preciso que yo eligiese alguna profesion, algun *modus vivendi*.

Desde entónces paseo por la calle de Sevilla; tengo el derecho de ser artista. Le digo á la patrona que espero un empresario de la Habana, tierra de promision y de discusion, y si me sale por ahí algun teatro Guñol ó algun primo español, podré aguardar tranquilo una contrata de segundo apunte sin temor á la demanda de cédula de veciudad expedida por el alcalde de mi aldea. ¡Amen!

UN MENDIGO.

Veintisiete reales en ochavos; no importa: han llegado los tiempos á tal terreno que casi á poco más nos van á dar plata por ochavos.

¡Bendita sea la Providencia!

Entre las inundaciones y los caprichos del Gobierno se las ha arreglado de tal modo, que la *clase media* no tiene medios para refrescar el talego de los pecados mortales.

Esto me proporciona un producto positivo; las beatas madrugan, los amantes se retiran de la cama para tirar el mal humor por las ventanas del Retiro, como diria el poeta, y como digo yo, que aún me acuerdo de haber escrito algunas coplas.

Nada; veintisiete reales, algunos mendrugos, una docena de individuos de la familia *verdolaga* que han rodado por la plazuela, y á comer, y buenas tardes, que yo luego que haya echado mi siesta correspondiente, me pondré mis trapos y me bajaré al Prado á pasearme como un caballero distraido; y el que tenga nabos que se los cave.

UNA... SEÑORA.

¡Ay! por fin se me ha quitado la fatiga....
Creí que Felipe no se quedaba con los jardines.

UN AUTOR DRAMÁTICO.

¿Qué haré yo para conmover al público?
Ya lo sé! Hacer que el viaducto de la calle de Segovia se dé de bofetadas con un suicida.

El año que viene, puede ser que aplauda este drama.

Pedro Marquina

A UNA SEÑORA,

CON MOTIVO DE LA SENSIBLE MUERTE DE UN PERRITO.

Hoy, señora me he enterado, y ¡oh Dios! sintiéndolo mucho, de que el pobrecito *chucho* falleció el jueves pasado.

¡Pobre Jazmin! En mi afan recuerdo con interés, que hace poco más de un mes me echó á perder un gaban.

¡Con qué cariño salia á verme si yo llamaba!
¡Siempre, siempre me ladraba!
¡Siempre, siempre me mordía!

Eramos, sin duda, aquí incompatibles los dos...

¡Pero, señora, por Dios!

¡No se ponga usted así!

¡Mire usted que me incomodo!

¡Cese ya tanta agonía!

No hay razon, señora mia, para llorar de ese modo.

Calme usted su acerbo llanto y salga usted de su encierro.

¡Bueno que se sienta á un perro, pero, señora, no tanto!

¿Que siempre le ha de llorar?

¿Que no halla consuelo ahora?

¡Pues no ha de hallarlo, señora!

¡Dónde vamos á parar!

Cierto que era muy bonito;

cierto que usted le queria;

cierto que usted no tenia

más familia que el perrito.

Más comprenda, en su afliccion, para alivio de sus males,

que todos somos mortales...

salvo la comparacion.

¡Tanto pesar no me explico!

Reflexione usted que llora

cinco céntimos, señora; es decir, ¡un perro chico!

Y por mucho que valiera tal perro, comprenda usted que no hay razon para que se ponga de esa manera.

¿Que á quién le va usted á dar la sopa de chocolate?

¡Señora, qué disparate!

¡Pues yo la vendré á tomar!

Si por eso llora así, yo, por complacerla á usted, todos los dias vendré á desayunarme aquí.

¿Que me burlo? ¡No señor!

Comprendo lo que usted siente.

Si me ofrezco, es solamente

por hacerle á usted un favor.

¡No me burlo, lo repito!

¿Que la ofendo á usted así?

Pues más me ofendiera á mí el reemplazar al perrito.

En fin, eso no me altera; lo que si me altera, y mucho,

es el ver que por un *chucho* llora usted de esa manera.

¡Una semana cabal

llorando sin tener fin

desde que le dió á Jazmin

el ataque cerebral!

¡Ay! ¡Qué recuerdo, señora!

¡Cuando há un año se murió

su esposo, usted le lloró escasamente una hora!

¡Y hallar razon no he podido

ni podré hallarla jamás,

para que usted sienta más

á un perro que á su marido!

Vital Aza

EL QUITASOL.

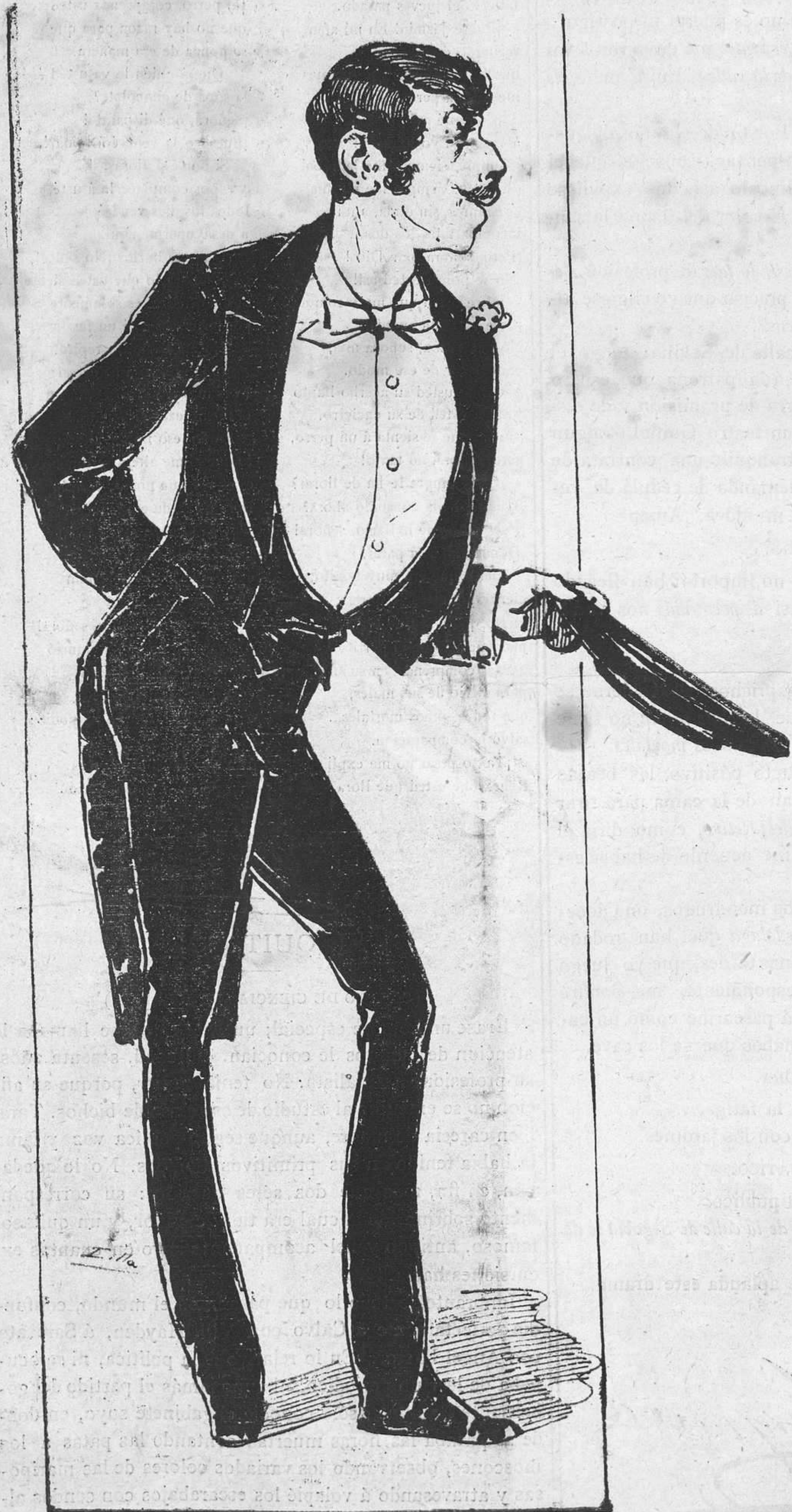
(CUENTO DE CIENCIAS NATURALES.)

Erase un hombre especial; un ente raro que llamaba la atencion de cuantos le conocian. Su edad, sesenta años; su profesion, naturalista. No tenia mujer, porque su aficcion no se extendia al estudio de esa clase de bichos. Tambien carecia de madre, aunque segun pública voz y fama la habia tenido en sus primitivos tiempos. No le quedaban, en fin, más que dos seres queridos: su correspondiente sobrina, de la cual era tio y curador, y un quitasol famoso, antiguo y fiel acompañante suyo en cuantas excursiones hacia.

Ignorante de todo lo que pasaba en el mundo, confundia perfectamente á Calvo con Villi-Hayden, á Sarasate con Angel Pastor. En lo relativo á la política, ni se ocupaba de leer un periódico, ni supo jamás el partido del gobernante Gabinete: sólo conocia el gabinete suyo, en donde se pasaba las horas muertas contando las patas á los moscones, observando los variados colores de las mariposas y atravesando á volapié los escarabajos con sendos alfileres.

Su aplicacion al estudio de la naturaleza era tau exce-

ÉL, ELLA Y EL OTRO — POR CILLA.



Dame la carta, bien mio,
mira que estoy en un potro;
mira que le desaffo
si se la entregas al otro.



En este trance, ¿qué haré?
Arturo es muy guapo chico.
¡Ay! pero el viejo es muy rico...
al viejo se la daré.



No vaciles, bella Marta,
dame esa carta que espero
anda, entrégame la carta,
que tengo mucho dinero.

siva, que favorecido por la salud y la robustez de su cuerpo, pasábale horas, y aún días enteros, en el campo, sin que le amedrentara la fuerza del sol, del frío, ni de la lluvia. Regresaba á su casa con gran provision de avechuchos, y esto constituía la mayor de sus felicidades. En efecto: ¿qué significaba para nuestro hombre el amor, ora tranquilo, ó ya vehemente (artículo siempre para él de última necesidad), comparado con el reciente descubrimiento de una nueva especie de mosquitos?

Las ciencias naturales, en fin, le tenían en tal disposición, que ni hacia caso de su sobrina (virtuosa de por sí), ni mucho menos pensaba en casarla con el pretendiente (vago de oficio) que tenía; caballero que, á pesar de todo, no debía desagradar al tío, porque era muy *moscon*, por cierto.

La chica había hablado repetidas veces de su proyecto al buen señor; mas, como éste la contestara siempre en forma negativa, no es extraño que la pobre, *virtuosa de por sí*, tomase una resolución no muy cristiana, pero en cierto modo disculpable.

Una nebulosa mañana (del mes que ustedes quieran) andaba el naturalista por esos campos de Dios, de surco en surco, de mata en mata, y siempre en cuatro piés, buscando animalitos, cuando vió á lo lejos y en un camino que por aquellos parajes cruzaba, dos personas, de distinto sexo al parecer, que á gran velocidad se dirigían en sentido opuesto á la población. No dejó de llamar la atención de nuestro hombre el aspecto de aquella pareja, para él no desconocida. La distancia que le separaba de los caminantes era considerable; pero él, sin embargo de ser algo sordo, veía de lejos perfectamente.

Pensando en la tal pareja, volvió á su casa con más premura que de ordinario; y con un recelo tan oportuno como justo, buscó, y buscó en vano á la niña *virtuosa de por sí*, á quien otras veces el cariño sobrial la hiciera esperar con impaciencia el regreso de su científico tío.

Entra, por último, en el gabinete, y cuál su asombro no sería al hallar sobre la mesa una carta, concebida en estos términos:

«Tío querido: Comprendo perfectamente que una sobrina de familia, preciada de su virtud, no debe ausentarse nunca de la casa del tío. Pero al verme locamente enamorada, y al verme dentro de su corazón de Vd. pospuesta á los bichos, he decidido hacer esta escapatoria, que espero me perdonará. Ha protegido nuestra fuga el padre del hombre á quien amo, que es de la Sociedad protectora de los animales. Suya desgraciada..... Rosa.»

Guarda el buen hombre la carta; asáltale repentinamente una idea; presa de un temor bien ageno á la deshonra de su sobrina, recorre con suma celeridad todos los sitios de la casa; y al ver cuán en balde se molesta buscando su amado objeto, toma papel y pluma, y escribe con inseguro pulso lo siguiente:

«Querida Rosa: Despues de haber cogido esta mañana dos docenas de saltamontes, me hallo en mi despacho con tu carta y sin mi quitasol; es decir, sin mi prenda más querida. Presumo que tú te lo habrás llevado, y todo es perdonable menos eso. Casaos, pues, y mandádmelo á vuelta de correo. Mañana iré á explorar la era del Mico. —Tu tío..... Patricio Corraleja.»

La carta no llegó á su destino por carecer de señas. El

ex-dueño del quitasol murió de pesadumbre, y los muchachos se unieron para siempre, habiendo demostrado que en *ciencias naturales* sobrepujaban al tío.

Juan Perez Luna

SIN AMOR Y SIN NOVIO.

Para mí cruel padecer,
para mi eterno pesar,
crió Dios una mujer
que se ha empeñado en saber
cuándo me voy á casar.

Murmura de casa en casa,
y contra todo se estrella,
y maldice y atropella
á todo el que no se casa
porque no se casa ella.

Me ve, y apenas distingo
su perfil irregular
me detiene y echa á hablar.—
—Me han dicho que este domingo
lo van á usted á amonestar.

De Gerona á Mataró
la conoció usted en el tren,
tuvo un novio y lo dejó,
no me diga usted que no,
porque yo lo sé también.

Bonita, amable, sencilla,
ayer se marchó á Sevilla,
con su padre, que es un tipo,
y han encargado el equipo,
y el *trousseau* y la canastilla.

Pasa la semana aquella
luce más mi triste estrella,
yo que no, y ella que sí,
ni me amonestan á mí,
ni la amonestan á ella.

Y me la vuelvo á encontrar
y me vuelve á preguntar.—
—No niegue usted, que me exalta,
lo sé, el domingo sin falta
lo van á usted á amonestar.

Pronto estará usted casado
ese es el mejor estado,
y es natural, ya se ve;
pero señor, qué callado
que se lo tenía usted.

Será un acontecimiento,
fiesta grande, no consiento
que me olvide usted ese día,
ya sabe usted,—Huertas, ciento,
frente á la sombrerería.

Pobre niño es el amor,
enfermedad y dolor,
¡mundo vil que á tanto obligas!
y hemos de ser muy amigas,
muy amigas, sí señor.

Usted no tendrá un deseo
de su compañera aparte,
me parece que la veo,
con usted ir á paseo
y conmigo á cualquier parte.

Casarse es costumbre vieja
que á todo el mundo le toca,
la vida es una madeja,
conque ¡adios! se va y me deja
con la palabra en la boca.

¡Casarse! gran cosa á fé,
lo dijo cuando se fué,
y añadió como una loca:
—á todo el mundo le toca,
á todos, menos á usted.

Siempre feliz, siempre bella
la novia que me buscó
de Gerona á Mataró,
sé que la tengo por ella
porque no la tengo yo.

Ilusion, sueño quizás,
delante como una estrella,
como una sombra detrás,
lo mismo que el novio de ella
que no parece jamás.

Nos hizo infelices Dios:
el uno del otro en pos
al mundo nos arrojaron,
novia y novio de los dos,
con otros dos se casaron.

Ella, que en amor se abrasa
ardiente, firme y sincero,
va, con eco lastimero,
diciéndole que se casa
á todo el que está soltero.

Yo, que no encuentro el edén
que ella ha soñado en el tren,
corro triste y al azar,
tambien lo busco, tambien,
y no le puedo encontrar.

Y cruzando la mirada,
sin esperanza y sin fé
grita el alma desolada:
—¡Qué desgraciado es usted!
—¡Pero qué desventurada!

Y por más que en derredor
de nuestro afán al calor,
busca la esperanza sombra,
¡vamos vendiendo un amor
que nadie, nadie lo compra!

C. Solana

LOS ANUNCIANTES.

¿Han conocido Vds. á los Sres. Gastaminza hermanos, relojeros establecidos en una de las calles principales de esta córte? ¿No? Pues yo, tampoco.

¿Tienen Vds. noticia de los magníficos almacenes de bisutería de la viuda de Bofarull? Seguramente no: ni nadie.

¿Han oído Vds. hablar del Dr. Pitoque? No esfuercen Vds. la memoria, porque de este señor nadie se ha ocupado.

Pues estos nombres constan en una lista de contribuyentes, que con otros datos curiosos, me entregó un desconocido de esos que conocen á todo el mundo.

Los hermanos Gastaminza, dueños de un capital más que suficiente y muchos conocimientos en el ramo de relojes, abrieron una tienda y talleres, hace larga fecha, figurando con justicia entre los primeros de dicho ramo.

Nadie los hacía la competencia.

El género era bueno, y él, por sí solo, hacíase cierta propaganda pacífica que redundaba en beneficio de la casa.

Han pasado algunos años, y cuando esperaban aumento en la venta, ésta ha decaído tan considerablemente, que se hallan próximos á una liquidación.

Todo lo achacan á *los malos tiempos*, sin fijarse en que viven estacionados debajo de sus gorros verdes, con bordados de oro, aceptando humildemente alguna que otra compostura, que algun transeunte les confía por casualidad: haciendo contraste, con aquella paralización en las ventas, un magnífico surtido de relojes, y entre ellos algunos, que, merced á un aparato especial, son inrobables; otros, inempeñables, por no sé qué rareza de su mecanismo; y todos ellos, no solamente andan, sino que corren, dan la hora, los buenos días y otra porción de cosas. Pero, ¿quién lo sabe?

En los almacenes de la viuda de Bofarull hay, entre otros muchos objetos de mérito, unos anteojos de cristal de roca, que, sólo con su contacto, pueden recobrar la vista una cordillera de ciegos, cogidos unos de los otros de las manos, trasmitiéndola el primero á los que le siguen por medio de un mecanismo eléctrico. ¡Pero tanto ciego como hay, ninguno acude por tan portentoso remedio! Claro, como no ven, no saben si existe tal viuda de Bofarull.

El Dr. Pitoque es un sábio: entre otros específicos, tiene uno para hacer crecer las narices á los chatos, y unas pastillas, con sávia de cañamones y otras legumbres, que á nadie quiere revelar, que al tomar tres pastillas, ó cuatro á lo más, los cojos echan á correr sin necesidad de las muletas; y los sordos pueden oír una conversacion á *sotto voce* tenida en el Escorial, mientras ellos se pasean por los "Jardines del Buen Retiro." ¿Pero, y qué? Nadie le pregona, y su ciencia yace en las catacumbas de lo ignorado. Y es que desconocen el espíritu de su siglo: siguen siendo retrógrados á la marcha de la sociedad en que viven, con perjuicio de sus más caros intereses. ¡Si no anuncian, cómo han de vender! Imposible. Gástense cincuenta mil reales en anuncios y, de seguro, obtendrán un beneficio de cincuenta millones.

Los norte-americanos lo entienden; y también son grandes comerciantes los ingleses y los franceses.

Debutaba en uno de los mejores teatros de New-York una célebre cantante llamada Giroflá, y las localidades costaban un *sentido*.

Acercóse al despacho de billetes (allí no hay revendedores) un sombrerero, y tuvo el *buen sentido* de pedir un palco platea por el que pagó mil dollars. La noticia corrió de boca en boca, con la velocidad del rayo; la ciudad entera se conmovió, y el nombre del espléndido sombrerero se hizo respetabilísimo.

Aquella noche el sombrerero se presentó en carretela descubierta, á la puerta del gran teatro, siguiéndole hasta once camiones cargados de sombreros y todos los vendió á precios exorbitantes, dejándole una inmensa ganancia: aparte de tres millones de gorras que despacharon sus dependientes entre los asistentes al paraiso.

En Lóndres se suicidó un farmacéutico, y la policía halló sobre su cadáver un frasco, conteniendo un líquido rojizo y un tarjeton con el siguiente anuncio:

Licor Meldeksson, propio para los suicidas de gusto. Mata instantáneamente, sin dejar mal sabor en la boca. Se da á probar. Depósito en todas las farmacias del globo. Precio, una libra esterlina.

En este momento tengo á la vista una peseta, de las que no tienen anverso ni reverso, resellada con el siguiente anuncio:

Encre superieur. Hautes nouveautés. Prix fixe. Depot á Marseille, 12 rue Camame.

Lo que significa que nuestra moneda ha viajado por el extranjero, y los franceses nos la devuelven anunciándose.

También en Cataluña se va desarrollando un tanto el espíritu comercial moderno.

Cuéntase que, por disposición testamentaria de un comerciante de Barcelona, mandó fijasen en su féretro, al ser conducido á la última morada, la siguiente inscripción:

Restos mortales de Jaime Cuscubau. Su desconsolada viuda continuará expendiendo la rica butifarra azul, tan apreciada del público, á 10 rs. libra. Calle de Escudillers, número 1111.

¡Comerciantes, industriales, artistas y científicos, anunciad mucho! Y sobre todo, hacedlo en la cuarta plana de los periódicos, y, en particular, en la del MADRID COMICO, cuyos anuncios son permanentes por guardarse dicho periódico en colecciones.

No escatimeis el dinero para invertirlo en asunto de tan vital interés para vosotros, y estad seguros que ganareis el ciento por uno.



CHISMES Y CUENTOS.

En el teatro de la Alhambra se está ensayando una obra que se titula *Las de Perez*.

Ya verá Vd.—decía ayer un amigo mio,—cómo van á darse por aludidas todas las señoras y señoritas que perciben sueldos en calidad ó concepto de clases pasivas, y también algunas patronas de huéspedes en activo servicio. Además, y esto lo digo yo, podrán oírse diálogos por el estilo del siguiente, la noche en que se ponga en escena *Las de Perez*.

En la puerta:

—Señorita, una butaca, que están empezando ahora *Las de Perez*.

—Hombre, si no las hubieran empezado entraria, pero estando ya empezadas, lo dejo para otra noche, para verlas enteras.

En el casino:

—¿De dónde vienes?

—De la Alhambra.

—Y ¿qué hacian?

—*Las de Perez*.

—¿Qué tal?

—Hombre, no me he enterado bien, porque llegué tarde y no he visto más que la mitad de ellas.

—¿Qué mitad?

—La segunda.

—¿A qué hora has ido?

—A las once menos cuarto. ¿Para qué lo preguntas?

—Para ir mañana á la misma hora, y ver también lo mismo que tú.

En la Universidad:

El profesor.—¿Qué sabe Vd. de la reconquista de Granada?

El alumno.—Pues sé una porción de cosas.

El profesor.—Diga Vd. alguna.

El alumno.—Pues... que Granada fué reconquistada.

El profesor.—¡Bravo! ¿Y en que año ocurrió eso?

El alumno.—Pues en el año 1862.

El profesor.—¡Hombre! ¿Estaba Vd. allí?

El alumno.—No señor, estaba de vacaciones.

La sociedad Julian Romea, establecida en Barcelona, celebrará el último domingo de Setiembre próximo venidero un certámen literario-musical en honor del esclarecido artista, cuyo nombre lleva la referida sociedad. S. M. el Rey, la princesa de Asturias, la direccion de Instrucción pública, el gobernador civil de Barcelona, el marqués de Peña-Plata y muchas personas distinguidas y varios de los artistas que hoy figuran en primera línea, han contribuido á la realizacion de tan loable pensamiento, enviando objetos de valor que han de servir de premios en el referido certámen.

JULIETA Y ROMEO — POR CILLA.

CONJUGACION PRÁCTICA.

Quando yo empecé á aprender en el mundo á conjugar, empecé por el *amar* y luego aprendí el *temer*. Deseando concluir, pase luego á la tercera conjugacion, y vi que era de ésta el modelo *partir*, y los resultados fueron, que estuve *amando* hasta allí, que, despues de *amar*, *temi*, y que al final me *partieron*.

VENTURA MAYORGA.

CHARADAS.

Aunque seas *dos tercia* no me ofendo. Es para *dos* el *todo* que yo enciendo

Vi una *todo* a otra tarde sobre una *segunda tres*, y con un *prima segunda* que llevaba, la *maté*.

FUGA DE VOCALES.

P.r. j.r.d.n.s. V.l.nc.
p.r. b.r.d.d.s P.k.n
p.r. m.n.m.n.t.s R.m.
. p.r. .l.c.l.d.s M.d.r.d.

Vamos, preciosa Julieta,—que va á partir el correo,—y aunque me ves con chaqueta,—te robo como un Romeo.



FUGA

DE CONSONANTES.

u.a.o a a e.o.a
u. ia u. ue.o
e. a.ó u. e.o.a.o
e. o.o.ue.o;
y e. u. o.o.o.e
e.a. u.e.e., e.o
u. ue.a. o.e.

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Constantino Gil. — A mi amigo Ricardo de la Vega, por Enrique Perez Escrich. Monólogos, por Pedro Marquina.—A una señora, con motivo de la sensible muerte de un perrito, por Vital Aza.—El quitasol (cuento de ciencias naturales), por Juan Perez Zúñiga.—Sin amor y sin novio, por Conrado Solsona.—Los anunciadores, por Miguel Casañ. Chismes y cuentos.—Conjugacion práctica, por Ventura Mayorga.—Fuga de consonantes.—Fuga de vocales.—Charadas.—Advertencias.—Anuncio.
GRABADOS: Pintores célebres (Pradilla).—El, ella y el otro—y Julieta y Romeo, por Cilla.

En el número próximo publicaremos la lista detallada de los temas que forman el programa del certámen.

- ¿Ha visto Vd. la familia Silbone?
- ¡Una familia que silba!
- ¡No señor! una familia que trabaja en el Circo de Price admirablemente, por supuesto con red.
- ¿Vamos, son pescadores?
- No señor, son unos gimnastas notabilísimos, padre, madre y...
- ¡Espíritu Santo!
- No señor, su niño, que casi casi se le puede llamar como Vd. le ha llamado, porque vuela como si tuviera alas.

Lista tomada de la Gaceta de Madrid de lo que han pagado los siguientes periódicos semanales por derechos de timbre en el mes de Mayo último:

	PTAS.	Cts.
Madrid Cómico.....	82	50
La Viña.....	70	20
Los Cuatro Sacristanes.....	32	40
La Filoxera.....	30	60
El Buñuelo.....	16	50
Dia de moda (no ha timbrado).		

Quando nuestros lectores hayan leído el presente número habrán llegado ya á Madrid los ejemplares de la notabilísima publicacion *Portugal á*

Camoens, hecha á imitacion del Paris-Múrcia con magníficos grabados, hallándose á la venta en casa del director de *El Correo Literario*, Sañudo Autran, el cual ha venido representando en esta córte á la empresa que ha publicado dicho periódico.

Hemos recibido un ejemplar de la comedia *Las artes y el dinero*, estrenada recientemente en uno de los teatros de Valladolid.

Dadas las muchas bellezas que esta obra encierra y la novedad y fácil exposicion de su argumento, nada más justo que el lisonjero éxito alcanzado por su jóven autor, D. Antonio Polanco, á quien enviamos nuestra humilde y cordial felicitacion.

ADVERTENCIAS.

A contar desde el 1.º de Julio próximo, no se admiten suscripciones para Madrid y provincias más que por seis meses, por lo ménos. Así que los señores suscritores que sólo lo son por tres meses, al concluir las suyas respectivas, habrán de renovarlas por el tiempo indicado.

Los señores suscritores de Madrid, que deseen se les sirva el periódico en cualquier punto de la Peninsula, pueden dejar nota en esta Administracion.

Sr. D. M. Ch. (Valladolid).—En esa Administracion de correos hallará Vd. un certificado á su nombre.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado un real.—No quedan de los números 5.º y 7.º.—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, seis meses, 24.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números

sueltos los señores corresponsales.—La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL "MADRID CÓMICO."